



Unidad de Estudios Estratégicos

Declive de la hegemonía de EE.UU. y el
desafío estratégico de la China y otros
actores emergentes II Parte

Bernardo Gortaire Morejón

ESPE

31/05/2022

Contenido

1. Introducción	3
2. Escenario Geopolítico	4
3. Capacidades militares	15
4. Discusión y Conclusiones	23
5. Bibliografía	26

1. Introducción

En 1999, Bates Gill y Michael E. O'Hanlon afirmaban, con justa razón, que las preocupaciones sobre el ascenso de la República Popular China (RPC), al menos en el campo militar, estaban sobredimensionadas y que la brecha entre sus aspiraciones y sus capacidades militares era enorme (Gill y O'Hanlon, 1999). Aunque China había tenido un crecimiento sostenido durante varias décadas, el rezago que mantenía con otras potencias militares, y sobre todo con Estados Unidos, así como la debilidad estructural de su pobreza interna hacían de China un Estado débil y con poca proyección exterior. En consecuencia, el Almirante Dennis Blair, comandante en jefe de las fuerzas del Pacífico de Estados Unidos (1999-2002), afirmaba que China no sería una amenaza estratégica en un lapso de 20 años (Mann, 1999).

No obstante, China continuó creciendo, y en los primeros años de la década de 2020, incluso con el abate de una pandemia global, como es el COVID-19, que tuvo su origen precisamente en la RPC, ahora tiene una firme posición como segunda economía global. Incluso se proyecta que China podría convertirse en la primera economía del mundo para 2028 (Reuters Staff, 2021), adelantándose a la idea inicial de que China sería la primera economía a mediados de siglo. Y en este sentido, las preocupaciones en términos de seguridad vuelven a ser relevantes. Sobre todo, porque la cúpula China ha aumentado su interés de incorporar a Taiwán bajo el dominio absoluto,¹ y mantiene una activa y agresiva política de expansión en los archipiélagos de las Islas Spratly y las Islas Paracelso.

El debate sobre Taiwán ha ido cobrando valor en función del desplazamiento de intereses hacia el Asia-Pacífico por parte de Estados Unidos, luego de sus accidentados esfuerzos en Medio Oriente donde, a pesar de no cumplir sus objetivos en su totalidad, logró un debilitamiento estratégico de potenciales amenazas a su seguridad a nivel estatal, aunque incrementando su animosidad con los grupos radicales islámicos. La creación del foro de Diálogo de Seguridad Cuadrilateral, o Quad, en 2007, junto a Australia, India y Japón, y la consolidación de la alianza militar AUKUS, junto a Reino Unido y Australia, son claros indicadores de la prioridad que Estados Unidos tiene en la región, y que son potenciales factores de conflicto con China.

¹ No obstante, una encuesta realizada a 2438 expertos en Relaciones Internacionales por parte de Foreign Policy encontró que solo un 11% de los encuestados considera que China atacaría a Taiwán en el corto plazo (García et al., 2022)

Por otro lado, y como un proceso de largo plazo, la inserción de China como un actor con presencia global, incluso desplazando gradualmente a Europa y Estados Unidos de sus zonas tradicionales de influencia, como África y América Latina, fue un claro indicador de que el crecimiento de la RPC no se limitaría al control de Asia. Su presencia también fue aprovechada de manera política por sectores para los que un mundo unipolar resultaba contraproducente. A pesar del importante cambio en el modelo de gobierno de China a un sistema más capitalista, los sectores de izquierda aún contemplaron el ascenso de la RPC como una vía alternativa a la dependencia hacia Estados Unidos, y el gobierno chino está consciente de ello.

A diferencia de otros actores histórico que han competido por la hegemonía global, China optó por un modelo de crecimiento e incidencia no bélicos. Sin embargo, esto no significa que no se ha sumado a la carrera por reforzar su ejército y sus capacidades de militares. En este sentido, el presente estudio hace un análisis comparativo sobre el contexto geopolítico al que se enfrentan Estados Unidos y China, y sus capacidades militares. De esta manera, será posible contextualizar, de una mejor manera, la verdadera capacidad de la RPC para convertirse en un hegemon global en detrimento de Estados Unidos.

Como antesala a las conclusiones de este estudio se puede entrever que China enfrenta un severo reto para poder reemplazar a Estados Unidos como líder global. Entre los factores que condicionan la capacidad de la RPC para ocupar un rol de liderazgo global se encuentran: la limitada capacidad de alianza de China por su posición con respecto a sus vecinos regionales, y su aún débil poder blando; su capital humano en términos militares; sus limitaciones económicas y tecnológicas, incluso si China se transforma en la primera economía del mundo; y la aún sólida posición de Estados Unidos como el poder militar más grande del mundo. En este aspecto, aunque las advertencias sobre el crecimiento de China no son en sí mismo falsas, se percibe un potencial uso de propaganda con el objetivo de contener el crecimiento de la RPC.

2. Escenario Geopolítico

El ascenso de China a la hegemonía no depende exclusivamente de su transformación económica. Si la RPC busca transformarse en un actor con incidencia y autoridad global debe garantizar su propia seguridad regional, y en este aspecto China mantiene una relación negativa o limitada con la mayoría de sus vecinos. El país asiático tiene mantiene una frontera terrestre con 14 países: Afganistán, Bután, Corea del Norte, India, Kazajistán, Kirguistán, Laos, Myanmar, Mongolia, Nepal, Paquistán, Rusia, Tayikistán, y Vietnam. Al mismo tiempo, China también lidia

con Brunéi, Corea del Sur, Filipinas, Indonesia, Japón y Malasia por cuestiones marítimas, donde, como se mencionaba previamente, la soberanía de los archipiélagos de las Islas Spratly y las Islas Paracelso genera permanente tensión.

Vale la pena destacar que la relación con la mayoría de los países mencionados previamente está caracterizada por permanentes tensiones de carácter diplomático. Probablemente, el país con el que el régimen de Beijing mantiene una verdadera relación amistosa es con Corea del Norte, cuyo régimen dictatorial se sostiene en gran medida por el soporte económico de China, que le permite lidiar con las sólidas sanciones económicas de Occidente. Sin embargo, incluso esta relación es mantenido fricciones debido a que los vínculos entre ambos países dependen en gran medida de un comercio riesgoso, contrabando, relaciones entre líderes corruptos de ambas partes, y una permanente presión diplomática por parte de otros países como Estados Unidos, Japón y Corea del Sur, que se agravan debido a la beligerancia de Pyongyang y sus constantes pruebas balísticas (Parton y Byrne, 2021).

Otra alianza relativa de China se mantiene con la República Islámica de Irán. Recientemente incluido en la Organización de Cooperación de Shanghái (OCS) como respuesta a la presión ejercida por Estados Unidos, Irán ha apuntado a fortalecer sus lazos con China en función del adversario común. Se debe destacar que existen fricciones significativas entre las visiones del mundo que la RPC e Irán, régimen teocrático, mantienen; sin embargo, su postura frente a Estados Unidos los cohesiona, y ha construido un imaginario de unidad entre ambos países. En este sentido, se puede entrever que Irán apoyaría a China en una competencia hegemónica, pero que difícilmente se puede garantizar un compromiso total entre ambos Estados.

El crecimiento de China como el mayor consumidor global ha empujado a sus países vecinos a ampliar sus relaciones, a pesar de la desconfianza histórica que se ha mantenido con la RPC. Destacan los vínculos con Rusia e India, países que tienen el potencial de ser potencias continentales, e incluso globales, con los que China ha tenido disputas territoriales en el pasado, pero que, al mismo tiempo, demandan una especial atención para mantener el equilibrio y la paz regionales. Sin embargo, esta estabilidad es relativamente frágil y es vulnerable a alteraciones de la política interna de estas naciones.

El vínculo con la Federación Rusa capta mucha de la atención contemporánea, no solo por el pasado que ambos países comparten bajo la bandera del comunismo, ni por la relativa alianza que mantienen sus delegaciones en el Consejo de Seguridad de la Organización de

Naciones Unidas (ONU), sino por el papel que China jugará en la resolución del conflicto ruso-ucraniano. Al momento de redactar el presente documento, la RPC ha asumido una neutralidad simbólica, incluso ofreciéndose a participar como intermediario entre las partes en conflicto, sin sumarse a las sanciones impuestas por Occidente, y manteniendo el vínculo con Rusia sirviendo como una potencial vía de escape para que la economía rusa no colapse.

El gobierno chino aparentemente tratará de sacar ventaja del error estratégico de la Federación Rusa de atacar a Ucrania. Al no contar con socios tradicionales en Europa, Rusia dependerá aún más de China (o incluso India) para evitar un colapso económico de mayor escala. Sin embargo, la RPC podrá aprovechar esta dependencia para conseguir mejores acuerdos e incluso tendría un margen para revisar acuerdos, considerados injustos por China, como el Tratado de Aigun (Pérez, 2022). No obstante, Estados Unidos también procurará evitar una alianza sólida entre Moscú y Beijing, por lo que el debilitamiento de capacidades rusas será la tónica de las próximas semanas y meses.

En este mismo escenario, India, que al igual que Rusia integra el por ahora congelado grupo de potencias medias BRICS (Brasil, Rusia, India, China y Sudáfrica), se muestra con una relación de cooperación relativa, pero que no llega a ser una alianza fija. Aunque el siglo XXI ha sido positivo para los vínculos entre ambas naciones, llegando a tener al menos 30 tipos de mecanismos bilaterales de diálogo de alto nivel (Banerjee, 2020), todavía existen factores que pueden amenazar la relación entre ambos países. El más directo es la región de Aksai Chin, zona fronteriza administrada por China, y aunque India ha aceptado respetar los límites actuales, las tensiones y escaramuzas militares todavía son una amenaza (la más reciente en 2020).

Al competir por la posición como la nación más poblada del mundo ambos países enfrentan el desafío de la limitación de recursos. India podría convertirse en el país más poblado incluso antes de 2027, como lo proyectó la ONU (Press Trust of India, 2021), y mantiene una población en promedio 10 años menor, por lo que su crecimiento será más estable y contará con una población más estable en el mediano y largo plazo. Y en ese sentido, ambos países deberán competir por encontrar las mejores vías para satisfacer las necesidades de su población, que actualmente representa el 35.93% del total global. Aunque la obtención de recursos podría ser armónica y cooperativa el potencial de conflicto está vigente.

Y precisamente en ese entorno es que el actual hegemón global, Estados Unidos, procura ganar la confianza de India. La ventaja de Estados Unidos es que India profesa ser una nación democrática y, como tal, los valores del liberalismo son más fáciles de compaginar. La creación

del Quad busca alinear los intereses de India a favor de los objetivos de política exterior de Estados Unidos, y compensar los avances bilaterales o multilaterales a través del BRICS o de la OCS, con la que China busca sentar su propia agenda. Sin embargo, India se ha mostrado cauta en sus afinidades, y aparenta replicar su estrategia durante la Guerra Fría de no adoptar un bando, sino que responder a sus propios intereses (Kissinger, 1994).

Si China logra romper el desafío de Estados Unidos con India, incluso podría lidiar de manera eficiente con el cambio poblacional que atraviesa con el envejecimiento de su población. La RPC podría actuar de manera similar que las potencias occidentales y sacar provecho de la población joven de India, y del resto de vecinos del Sudeste Asiático, y a diferencia de Estados Unidos y Europa, tendría a su mano de obra en una cercanía relativa. No obstante, China aún debe trabajar mucho en su imagen para poder lidiar con la desconfianza que genera en sus vecinos. Al mismo tiempo, China debería ser capaz de lidiar con la corrupción e ineficiencia de sus empresas públicas, para poder evitar pérdidas de productividad.

Sin embargo, los desafíos de China no están solo frente a gigantes geográficos como Rusia e India, sino que debe poder lidiar con la aún inestable y pobremente desarrollada Asia Central, donde ha fortalecido su presencia a través de la OCS, y también con la Iniciativa de la Franja y la Ruta, que abre también un corredor a través de Pakistán. País con el que China ha fortalecido una alianza estratégica, y cuyo apoyo al régimen de Islamabad ha generado incluso un sólido compromiso, llegando al punto de que Bilawal Bhutto-Zardari, actual Ministro de Relaciones Exteriores de Pakistán, afirme que “cualquier ataque contra China será considerado un ataque contra Pakistán” (CGTN, 2022) Con estos mecanismos la RPC busca reformar y aumentar su imagen en la región, aunque nuevamente pone en una posición de competencia con Rusia, que aún buscaba mantener su influencia en las repúblicas exsoviéticas. Frente a esto, los resultados de la guerra rusoucraniana podrían determinar un cambio definitivo sobre el liderazgo regional a favor de China.

China ha aumentado su participación en Asia Central concentrando gran parte del consumo de minerales y entregando a cambio inversión necesaria para megaproyectos que benefician a los líderes con tendencias autoritarias de la región (Sajjanhar, 2021). Es importante entender que la presencia de China en la región no es necesariamente bien recibida por todos los sectores de la región, y eso ha generado algunas protestas. Sin embargo, Beijing se ha mostrado indiferente y ha continuado con su participación en Asia Central (Sajjanhar, 2021). En este mismo sentido, la RPC tiene un particular interés en contener a los grupos musulmanes

radicales que podrían incentivar a la población uigur de Xianjiang. Motivo por el cual el gobierno chino fue el primero en buscar el equilibrio con el gobierno talibán de Afganistán (DW, 2021).

El sudeste asiático representa un campo minado para las aspiraciones de China como líder global. Y en este mismo sentido, la RPC ha aumentado sus esfuerzos para que las tensiones territoriales que han afectado las relaciones con Vietnam, Filipinas, Indonesia e incluso Brunéi alcancen un nivel positivo (Putra, Darwis, y Burhanuddi, 2019). Probablemente el mayor éxito en este aspecto ha sido la firma de la Asociación Económica Integral Regional (RCEP por sus siglas en inglés) donde China consiguió un acuerdo de libre comercio con los miembros de la Asociación de Naciones del Sudeste Asiático (ASEAN por sus siglas en inglés), Australia, Corea del Sur, Japón y Nueva Zelanda. De esta manera, la RPC no solo consiguió adelantarse al Acuerdo Transpacífico de Cooperación Económica, del que la administración de Donald Trump optó por retirarse, sino que genera un espacio para reducir la influencia de Estados Unidos en la región (France 24, 2020).

Los avances de la RCEP tienen un interés particular para China pues buscaría utilizar el espacio generado, en sumatoria con el ASEAN + 3 (miembros de ASEAN en conjunto con China, Japón y Corea del Sur), así como el diálogo bilateral para alterar la cohesión de la comunidad de seguridad promovida por los miembros de ASEAN (Putra, Darwis y Burhanuddi, 2019). No obstante, Estados Unidos no permitirá que estas fracturas ocurran con facilidad, y seguramente procurará incidir en el camino que las naciones del Sudeste Asiático asuman. Sin embargo, al momento, China cuenta con la ventaja de su indiferencia a los abusos de los Derechos Humanos, y su tolerancia a los regímenes autocráticos, por lo que, en el corto plazo puede ser más fácil atraer a las naciones del ASEAN a su zona de influencia.

Al mismo tiempo, como lo demuestra la Tabla 1, para la gran mayoría de los vecinos de la República Popular China, el gigante asiático resulta el núcleo principal de sus exportaciones, pero también de sus importaciones. En este sentido, a pesar de las fracturas político-ideológicas e incluso de seguridad que existen con China, la mayoría de países del entorno regional de China no pueden permitirse una fractura en sus relaciones comerciales. Y China demuestra estar consciente de ello por lo que, al menos en el corto plazo, continuará aumentando su incidencia en la región.

Tabla 1. Relación comercial de China y su entorno regional (corte 2020)

	% del total de exportaciones dirigido a China	% del total de importaciones proveniente de China
Afganistán	3.08	7.24
Bután	0.01	1.61
Brunéi	17.3	10.9
Corea del Sur	24.7*	24.6*
Filipinas	16.2*	31.9*
India	6.52	17.3*
Indonesia	18.3*	29*
Japón	21.3*	26.1*
Kazajistán	18.5*	25.3
Kirguistán	1.65	37.8*
Laos	26.9	24.1
Malasia	14.5*	26.2*
Myanmar	27.7*	43.8*
Mongolia	63.7*	35.6*
Nepal	1.75	14.2
Paquistán	7.72	29*
Rusia	12.7*	14.9*
Tayikistán	2.3	27.4*
Vietnam	16.5	38.4*
*Socio más importante		

Nota: Elaboración propia. Datos tomados de: OEC, 2022

Sin embargo, más allá del eje comercial China aún debe lidiar con la imagen que proyecta hacia su entorno, sobre todo en el Sudeste Asiático que no confía en las intenciones de la RPC y se alinea con Estados Unidos. De esta manera, el instituto ISEAS-Yusof Ishak encontró en una encuesta, dirigida a líderes políticos de ASEAN, que un 61.5% de encuestados preferirían asociarse con Estados Unidos que con China (Strangio, 2021). Una tendencia similar a la misma población de Estados Unidos, donde un 67% de la sociedad tiene una percepción fría sobre China (Pew Research Center, 2022), un patrón que se repite en la mayoría de democracias liberales (PolyMatter, 2021). Y este es un fenómeno que varios sectores del liderazgo estadounidense tratan de explotar a su favor incentivando el conflicto.

En la actualidad existen dos puntos donde se está ejerciendo presión sobre China que podrían ser detonantes de un conflicto de gran escala. En primer lugar, la firma de un acuerdo de

seguridad entre la RPC y las Islas Salomón genera incomodidad en Occidente debido a que rompe el monopolio de seguridad estadounidense en Oceanía y ejerce presión sobre Australia (Roshan, 2022). El acuerdo permitirá a China movilizar su fuerza naval a 5,362 km de su plataforma continental, y esto permitiría romper con un esquema de contención geopolítica promovido por los Estados Unidos conocido como la Primera Cadena de Islas (First Island Chain) e incluso con una segunda estrategia conocida como la Segunda Nube de Islas (Second Island Cloud).

Ambas estrategias han sido aplicadas por Estados Unidos y sus aliados para establecer sólidos vínculos principalmente con Corea del Sur, Japón, Filipinas, Indonesia, Malasia e incluso Taiwán (que es reconocido legalmente como parte de China, pero en la práctica es tratado como un actor independiente), de manera que la RPC no tenga una libre movilidad de su fuerza naval (e incluso fuerza aérea, en el caso de un conflicto bélico). La Segunda Nube de Islas incluye a posesiones de ultramar de Estados Unidos y pequeños microestados como Micronesia, a través de los cuales se puede contener cualquier avance de China, amenazando su cadena de suministro y brindando bases seguras para las operaciones estadounidenses o de sus aliados.

El acuerdo con las Islas Salomón rompe parcialmente esta defensa, y aunque las autoridades australianas han emitido varios comentarios de inconformidad y malestar, el liderazgo de la pequeña nación ha demostrado querer mantener el acuerdo con China (Roshan, 2022). En este aspecto, la Casa Blanca ya ha anunciado su interés de incrementar los vínculos con el resto de naciones del Pacífico (Garver, 2022), pues no se puede permitir la ampliación de la influencia china en la región. Aunque en primera instancia podría parecer un escenario de mínimo impacto, la carrera por el control del Pacífico tiene en China un serio competidor, que ha puesto a Occidente en la frontera opuesta de su posición frente a la crisis ucraniana.²

Aunque las tensiones por las Islas Salomón abren un nuevo frente, el punto central de la política exterior china y su conflictividad con Estados Unidos y otros Estados occidentales radica alrededor de Taiwán. El mayor problema radica en que en los últimos meses anteriores a esta publicación se han generado cada vez más pronunciamientos por parte de Occidente de que, en caso de una intervención militar de China, habría una disposición a responder bélicamente, especialmente por parte de Estados Unidos y Reino Unido (Gallardo, 2022; Sevastopulo y Hille,

² La posición de Occidente frente a la agresión de Rusia sostiene que Ucrania tiene el legítimo derecho de decisión sobre qué alianzas y orientaciones políticas puede asumir. Sin embargo, en el caso de las Islas Salomón los pronunciamientos en contra de su alianza con China han sido constantes y han despertado el malestar de las autoridades salomonenses, lo que ha su vez ha generado críticas respecto al interés legítimo de Occidente por la soberanía.

2022a). A pesar del reconocimiento de Taiwán como parte integral de la RPC, Occidente ha cultivado el interés de evitar la integración de ambos sistemas, no solo por factores democráticos, sino por intereses geoestratégicos.

Taiwán es una pieza clave en el tablero de la estrategia de la Primera Cadena de Islas, su integración a China rompería en dos el eje del norte, de Corea del Sur y Japón, y el eje del Sur, de Filipinas, Malasia e Indonesia. Al mismo tiempo, Taiwán se ha asegurado su posición como mayor productor global de semiconductores, producto tecnológico necesario para las mayores industrias, como las telecomunicaciones, la computación, el transporte, entre otros, llegando a ser el proveedor del 92% del consumo global (Lee, Shirouzo y Lague, 2021). De esta manera, tanto China como Occidente no pueden perder a Taiwán, aunque la RPC pareciera estar intentando reducir su dependencia en el mediano y largo plazo.

China ha incrementado su agresividad frente a Taiwán, y su postura y actividades en torno a la isla representan una amenaza real para su cúpula política. Y en este sentido, Estados Unidos encuentra espacios para romper cualquier escenario de conciliación de visiones. La industria militar estadounidense tiene un mercado millonario en Taiwán que ha venido reforzando su milicia de manera constante en la última década con misiles, aviones y otros elementos de gran impacto. Sin embargo, después de lo ocurrido en Ucrania, la administración de Joe Biden aparentemente también buscaría reforzar las capacidades de guerra asimétrica de Taiwán (Wong y Qin, 2022). De esta manera, la estrategia de Estados Unidos para utilizar a Taiwán como escenario de guerra proxy sería uno de los teatros más probables.

Uno de los ejemplos más claros se integra en la obra de Elbridge Colby, quien sirvió como Subsecretario adjunto de la Oficina para la Estrategia de Defensa y Desarrollo de la Fuerza durante la administración de Donald Trump, y formó parte de la generación de la Estrategia Nacional de Defensa de 2018. En su trabajo Colby (2021) destaca la necesidad de “tentar” a China para atacar a Taiwán (o incluso a Filipinas) y provocar daños a infraestructura civil, de manera que la RPC pierda apoyo internacional, y desgaste su arsenal militar. Este tipo de estrategias ayudarían a prolongar el dominio de Estados Unidos de la política internacional y cohesionar una visión prooccidental de las Relaciones Internacionales.

Aunque no caer en la tentación depende exclusivamente de los líderes chinos, la posición es incómoda para los líderes del PCC. En primera instancia, se podría argumentar que China podría simplemente dejar que Taiwán opte por la autodeterminación y continúe con un proceso independiente y en sus propios términos. Sin embargo, no exceden los ejemplos históricos

donde un Estado simplemente ceda su territorio. Hacerlo tendría un alto costo político para el PCC, y podría generar una fractura interna, sobre todo por el costoso proceso, en términos económicos, militares y de vidas humanas, que implicó “desterrar” a los nacionalistas chinos durante la Guerra Civil China, y luego conseguir el reconocimiento internacional para la RPC.

Al mismo tiempo, renunciar a Taiwán podría provocar un efecto dominó en otras regiones que tienen sus propias aspiraciones independentistas, sobre todo en Xianjiang y Tíbet. Esta posibilidad, en sí misma, sería catastrófica para China, pero a esto se sumaría la presión ampliada que Occidente podría ejercer desde un Taiwán independiente, a solo 161 kilómetros de la China continental, e incluso a solo 3 kilómetros si se toma en cuenta las islas Kinmen. Si los Estados Unidos ya favorecen la provisión de armas a un territorio que reconocen como parte de China, no sería nada extraño el contemplar una escalada en un escenario donde Taiwán sea independiente.

En este sentido, China enfrenta un sólido desafío a su seguridad, que tiene un efecto negativo en el potencial alcance de un liderazgo global. La RPC no solo tiene que ser capaz de mantener su cohesión interna, sino que debe conseguir estabilizar su entorno cercano. Todo esto mientras actores extrarregionales, incluyendo el actual hegemón global, ejercen una presión externa orientada a la satisfacción de su propia agenda y el debilitamiento de la posición china.

Esta es una condición que a Estados Unidos le resulta significativamente menos incidente. A diferencia de la mayoría de sus retadores por el liderazgo hegemónico, Estados Unidos tiene un control importante sobre su zona de influencia. Mantiene buenas relaciones con sus únicos vecinos fronterizos, México y Canadá. Y su poder es lo suficientemente sólido como para desplazar cualquier amenaza estatal dentro del continente americano. Bajo esta condición, Estados Unidos ha adoptado una política de defensa extracontinental, a través de la expansión de sus actividades militares de manera preventiva contra cualquier actor que pueda representar una amenaza a su seguridad interna.

Sin embargo, Estados Unidos también ha sido capaz de consolidar alianzas importantes, incluso con naciones que previamente llegaron a disputar la hegemonía mundial. En términos de seguridad el espacio ideal es probablemente la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN), espacio que comparte con la mayoría de Estados europeos, incluyendo a actores globales importantes como Reino Unido, Alemania y Francia. En este espacio, creado originalmente para contener a Rusia, Estados Unidos también ha logrado limar asperezas con

Europa, lo que ha contribuido a que sus miembros se alineen a los objetivos de política exterior estadounidense.

Durante la administración de Donald Trump la OTAN llegó a atravesar una crisis significativa, en la que Estados Unidos asumió una posición de distanciamiento con la organización. Para Trump, la OTAN era una organización obsoleta, sobre todo porque su incidencia para luchar contra el terrorismo no llegaba a satisfacer al mandatario republicano (Pothier y Vershbow, 2017). El reclamo del presidente republicano era que Europa no se tomaba en serio su defensa y le asignaba toda la responsabilidad económica a Estados Unidos. Aunque terminó bajando el tono de su comunicación, seguramente después de que sus asesores le indicaron la importancia que tenía la OTAN para los intereses de Estados Unidos, Donald Trump terminó su mandato con una relación afectada que vaticinaba un enfriamiento de las relaciones con Europa.

Sin embargo, la invasión de Rusia a Ucrania tuvo el efecto colateral de reactivar a la OTAN. La Federación Rusa, preocupada por la amenaza de la expansión de Occidente hacia su zona de influencia, terminó por darle justificación al resto de Europa del Este y del Norte para realinearse con Estados Unidos. Más allá de si este era un efecto deseado, o planificado,³ por los estadounidenses, lo cierto es que les ha brindado un respiro necesario. Y es que con la situación actual se abre un escenario en el que Rusia quede profundamente debilitada en su apartado económico y en su imagen internacional, e incluso a nivel militar; así como Europa que se ve afectada por las sanciones a Rusia y deberá aumentar sus gastos para reemplazar el mercado ruso y los bienes, sobre todo en hidrocarburos, que provenían de Rusia.

Por otro lado, aunque el conflicto con Rusia demanda atención y recursos, Estados Unidos tiene consciencia de que su verdadero punto de inflexión para el futuro está en el Asia-Pacífico. Como se destacaba previamente, la Casa Blanca se muestra abierta a fortalecer las capacidades de sus aliados, incluyendo a Taiwán, que busca modernizar sus capacidades, incluso protegiéndose contra ataques de drones (CNA, 2022). Al mismo tiempo, Estados Unidos aspira a mantener su sólida relación con Corea del Sur y Japón, incluso permitiendo el fortalecimiento militar de este último. Y en este mismo escenario se encuentra el interés de potenciar a Australia como un aliado fundamental, un objetivo estratégico que le permitiría a

³ El Secretario de Defensa de Estados Unidos, Lloyd Austin, afirmó de manera abierta que espera que el resultado del conflicto sea el debilitamiento de las capacidades de acción rusa, de manera que no representen una amenaza en el futuro (Murphy, 2022). Esta postura se ajusta a las reflexiones de algunos analistas que consideran que la OTAN y Estados Unidos tendieron una trampa al régimen ruso para justificar su intervención y provocar su debacle (Obergh, 2022; Wade, 2022).

Estados Unidos mantener las amenazas y riesgos contenidas lejos de su territorialidad continental.

La accidentada salida de Afganistán, aunque representó un fracaso táctico-operativo, era una necesidad estratégica. El alto costo en términos económicos, políticos, humanos y militares de prolongar la misión no compensaba los beneficios que Estados Unidos y Occidente, en general, podían obtener. Y para ello la consolidación del Quad, y la creación del AUKUS, debido a la resistencia de varios miembros de la OTAN de operar por fuera de su zona de influencia, resultaba fundamental. A pesar de que el radicalismo islámico de Medio Oriente y Asia Central todavía podrían significar una amenaza o riesgo para los intereses estadounidenses, la urgencia está en el posible desbalance que China podría ejercer.

En este sentido, Estados Unidos empieza a ejercer una presión directa sobre la zona de influencia de China, y obliga a la RPC a invertir recursos adicionales para intentar desplazar la influencia estadounidense en su región. Sin embargo, la inserción de China en América Latina también condiciona la flexibilidad de acción de Estados Unidos, generando una puja de capacidades. La diferencia radicaría en la sostenibilidad del gasto (o inversión) que ambos competidores tendrían que enfrentar; y Estados Unidos ya tiene experiencia en este aspecto con la política de contención a la Unión Soviética (Hickman, 2019), aunque esta vez se pondrá a prueba la competencia entre dos modelos de capitalismo.

El gráfico 1 muestra un escenario general de las alianzas, económicas o militares, que influyen de manera directa en la relación competitiva entre Estados Unidos y China.⁴ La representación visual permite entrever que Estados Unidos mantiene una ventaja estratégica sobre China, sobre todo porque sus alianzas con la OTAN y AUKUS implican un compromiso semigarantizado de protección e intervención. Para la RPC resulta mucho más complejo asegurar el apoyo de sus potenciales aliados, lo que implica una necesidad para continuar con el cambio de su imagen en el exterior. Y, como ya se ha discutido previamente, entre las prácticas de violación a Derechos Humanos, la tolerancia con el autoritarismo, y la misma propaganda de Estados Unidos y otros países de Occidente, China lidia con un peso significativo en su contra.

No obstante, la ampliación de las zonas en disputa más allá del marco fronterizo de Estados Unidos y China es un escenario que debe ser tomado en cuenta en el mediano y largo plazo. Debido a su legado histórico y capacidad de proyección económica y militar Estados

⁴ En el eje de China se podría incluir a la OCS. Sin embargo, en la actualidad, los vínculos y capacidades de la organización son realmente simbólicos y difícilmente se puede argumentar que tendrían una influencia directa en un potencial conflicto entre Estados Unidos y la RPC.

tomaran los casi 755 millones de personas que China tiene como recurso humano disponible para participar en los esfuerzos de guerra se trataría de la tercera comunidad humana más grande del mundo, solo superada por la población total de China y de India. Es decir, la RPC dispone de la mayor fuerza movilizable de la humanidad, aunque esto no represente necesariamente un ejército entrenado y listo para la guerra. Sin embargo, se estima que un poco más de 619 millones de ciudadanos chinos están aptos para el servicio militar. A esto se suma 19.57 millones de habitantes que cumplen la edad para prestar servicio militar anualmente (ver Tabla 2).

Tabla 2. Capacidad humana de China y Estados Unidos

	China	Estados Unidos
Población total	1.397.897.720	334.998.398
Recurso humano disponible	754.864.769	147.399.295
Población apta para el servicio	619.268.690	122.274.415
Población que cumple la edad para prestar servicio militar anualmente	19.570.568	4.354.979
Personal activo	2.000.000	1.390.000
Personal en reserva	510.000	442.000
Fuerzas paramilitares	624.000	-

Nota: Elaboración propia. Datos tomados de: GFP, 2022

La tabla 2 muestra una importante brecha entre los ejércitos de China y Estados Unidos; donde la RPC y su Ejército de Liberación Popular (ELP) tienen una ventaja considerable en dimensiones sobre el ejército de los Estados Unidos. Sin embargo, como lo ha planteado la experiencia militar y los resultados académicos, actualmente un ejército más grande no se traduce en un ejército más efectivo. De esta manera, la tecnología incide de manera fundamental en las capacidades de un Estado para enfrentar un conflicto bélico (Onorato et al., 2014; Makinen, 2015). En este sentido es necesario realizar un análisis más detallado de los recursos con los que cuentan ambos Estados en términos militares.

China divide sus Fuerzas Armadas en cinco ramas: Fuerza Terrestre, Marina, Fuerza Aérea, Fuerza de Misiles, y Fuerza de Apoyo Estratégico. Por otro lado, Estados Unidos divide a sus fuerzas en seis ramas: Ejército, Cuerpo de Marines, Marina, Fuerza Aérea, Fuerza Espacial, y Guardia Costera. Sin embargo, se puede afirmar que las fuerzas de China no pueden equipararse a las de Estados Unidos, pues las tropas y los oficiales estadounidenses tienen experiencia reciente en el campo de batalla. "Todos los planos de armas y códigos de

computadora del mundo no pueden sustituir a una cabeza armada probada apropiadamente y robustamente construida” (Gill y O’Hanlon, 1999).

Un claro ejemplo de esta realidad es el resultado de la invasión de Rusia a Ucrania, donde la falta de preparación y experiencia de las tropas rusas desplegadas ha sido citada como uno de los factores que provocaron que los esfuerzos de una de las potencias militares más grandes del mundo sean infructuosos al momento de cumplir sus objetivos en el corto plazo (del Amo, 2022). Si Rusia, que ha tenido espacios de operaciones militares en Georgia (2008), Ucrania (2014) y Siria (2015) durante el siglo XXI (del Amo, 2022), tiene problemas para ejecutar una campaña militar efectiva y eficiente, no sería de sorprenderse que el ELP enfrentaría serios desafíos en lograr una campaña militar exitosa, sobre todo en una escala intercontinental. Esto no significa que China sea incapaz de provocar un daño severo a la infraestructura o la comunidad humana de cualquier nación del mundo; sin embargo, si es importante tener en cuenta este elemento para poder distinguir el grado de amenaza que la RPC podría significar para otros países.

Los ejemplos de conflictos bélicos más recientes (Libia, Siria, Afganistán, Ucrania) demuestran que uno de los factores determinantes para el cumplimiento de los objetivos es la capacidad logística. No basta con tener un gran ejército o con armamento con gran poder destructivo si no es posible movilizarlo y mantenerlo activo. Esto representa un alto coste económico, pues requiere permanente actualización, renovación del capital humano, y permanecer al día con los avances tecnológicos. Este tipo de inversiones requieren una cobertura de los estándares de calidad de vida independiente de la inversión militar, y en este apartado Estados Unidos es el líder indiscutible.

La Tabla 3 muestra un escenario comparativo de las capacidades logísticas de China y Estados Unidos. Más allá de una superioridad numérica en su flota mercante y el ya conocido margen entre las fuerzas laborales, Estados Unidos cuenta con una ventaja significativa con más de 13.000 aeropuertos más que China, al menos 13 puertos y terminales más que su contraparte asiática, y más de 1.626.010 km de carreteras y 162.564 km de vías de tren (GFP, 2022). Estos factores son sumamente importantes para entender las capacidades de movilización de recursos y personas, no solo en un contexto bélico, sino en general para la productividad y capacidad de crecimiento económico.

China ha dado pasos significativos en el aumento de su infraestructura durante el siglo XXI. Desde 2011, la RPC construyó al menos 10.000 km de carreteras de primer nivel, y se

estima que cuenta con un total de 149,600 km de este tipo de vías, lo que la convertiría en el país con la red más extensa del mundo (Insite, 2021). Sin embargo, la mayor parte de esta infraestructura está concentrada en su costa este, donde habita la mayoría de su población, generando una gran brecha con las zonas rurales del interior y el oeste del país. Por otro lado, a pesar de haber construido la red de trenes bala más grande del mundo, China enfrenta un serio problema para lidiar con los costos de la obra y su mantenimiento (Economics Explained, 2021). El panorama que esto ofrece es que el camino para que China tenga un liderazgo hegemónico todavía requiere la consolidación de su modelo logístico y su capacidad de satisfacción de intereses nacionales.

Tabla 3. Capacidad logística de China y Estados Unidos

	China	Estados Unidos
Aeropuertos	507	13.513
Flota mercante	6.662	3.627
Puertos y terminales	22	35
Fuerza laboral	774.710.000	146.128.000
Carreteras (km)	4.960.600	6.586.610
Vías de tren (km)	131.000	293.564

Nota: Elaboración propia. Datos tomados de: GFP, 2022

Incluso con el fracaso de Afganistán, el aparato militar estadounidense ha demostrado ser el más versátil al momento de movilizar y canalizar recursos. Una versatilidad que además es acompañada por el apoyo de la ciudadanía que ha demostrado una alta tasa de afinidad por sus Fuerzas Armadas, aunque recientemente hubo una reducción desde un 71% de confianza en 2018, a solo un 56% en 2021 (Losey, 2021). Sin embargo, el conflicto en Ucrania podría reactivar el sentimiento patriótico de la población a favor de sus fuerzas militares, al ocupar una parte importante en la agenda mediática y el temor que genera Rusia en el imaginario estadounidense.

Por otro lado, el ELP ha sido cuestionado por una sobrepolitización, estando al servicio del PCC por encima de la nación. Se estima que las fuerzas armadas de China enfrentan altos índices de corrupción, problemas en los salarios, falta de entrenamiento, y sobre todo una falta de experiencia efectiva en el campo de batalla (Chase et al., 2015). Estos elementos afectan a la relación que existe con la sociedad civil china. Sin embargo, el modelo de gobierno chino hace menos relevante la relación que existe entre la sociedad civil y sus fuerzas armadas, aunque es fundamental destacar que esta fractura podría afectar el desempeño de las operaciones militares chinas en caso de un conflicto de gran escala que requiera soporte popular.

Para continuar con el análisis de las capacidades militares de ambos países e importante comprender que, a diferencia de la mayoría de Estados del mundo, las fuerzas armadas de Estados Unidos no existen para la protección de sus fronteras sino para la proyección de sus intereses en el exterior. Como hegemon global, en Estados Unidos se ha concebido que la mejor manera de evitar daños a su nación está en lidiar preventivamente con las amenazas previo a cualquier ataque en territorio estadounidense (U.S. Department of Defense, 2022). Las tablas 4, 5 y 6 compilan las diferencias entre las capacidades terrestres, áreas y marítimas entre China y Estados Unidos. Las cifras revelan que, la brecha en número de tropas es sólidamente compensada por una significativa ventaja en términos de equipos, sobre todo en términos de su capacidad y desarrollo tecnológico.

La tabla 4 indica la diferencia entre las capacidades a nivel terrestre. China tiene una ventaja numérica en los apartados de artillería autopropulsada y remolcable, así como en lanzadores de cohetes móviles. Esto responde precisamente al factor de que Estados Unidos no ha requerido el uso de estos mecanismos en su estrategia de disuasión defensiva, mientras que la RPC aún contempla escenarios en los que su integridad territorial puede ser afectada por ataques e invasiones terrestres. Por otro lado, Estados Unidos mantiene una ventaja en otros vehículos armados y tanques, que pueden ser desplegados tanto a nivel interno como en sus misiones en el exterior.

Se debe destacar que, a pesar de la innovación tecnológica sobre todo de sus tanques Type 99, la mayoría de tanques usados por la RPC mantienen un arsenal de tanques relativamente antiguos, que podrían enfrentar serios problemas para lidiar con los desafíos de las armas modernas (Roblin, 2021). Por otro lado, los M1 Abrams de Estados Unidos cuentan con algunos de los mejores recursos modernos y se los ha visto desplegados en durante la Guerra del Golfo, así como en Afganistán e Irak, con rendimientos positivos, por lo que nuevamente existe una ventaja de experiencia para Estados Unidos.

Tabla 4. Capacidad terrestre de China y Estados Unidos

	China	Estados Unidos
Tanques	5.250*	6.612*
Vehículos armados	35.000	45.193
Artillería autopropulsada	4.120	1.498
Artillería remolcable	1.734	1.339
Lanzadores de cohetes móviles	3.160	1.366
*Algunas fuentes estiman que ambos ejércitos cuentan con números superiores a los 8000 tanques		

Nota: Elaboración propia. Datos tomados de: GFP, 2022; Roblin, 2021.

Con más de 480 barcos, que se complementan con más de 50.000 vehículos de almacenamiento, provisión y transporte, la marina de Estados Unidos es probablemente la más poderosa del mundo (Edudwar, 2022). A pesar de que la Tabla 5 indica una superioridad numérica por parte de la Marina del ELP, especialmente en términos de submarinos, fragatas, corvetas y minadores, lo cierto es que la diferencia tecnológica de la marina de Estados Unidos justifica cualquier brecha en término de volumen. Sobre todo, cuando se toma en cuenta la fractura que existe con respecto a portaaviones y portahelicópteros, con los que la superioridad militar de Estados Unidos podría desbordar a China.

Tabla 5. Capacidad naval de China y Estados Unidos

	China	Estados Unidos
Flota naval	777	484
Portaviones	2	11
Portahelicópteros	1	9
Submarinos	79	68
Destructores	41	92
Fragatas	49	-
Corvetas	70	22
Naves de patrullaje	152	10
Minadores	36	8

Nota: Elaboración propia. Datos tomados de: GFP, 2022

Nuevamente los avances de China hacia una fuerza naval moderna al nivel del resto de potencias militares son destacables y son un indicador de que el PCC busca que el liderazgo de la RPC no se estanque en el escenario económico-comercial. Sin embargo, la brecha que existe con la marina de Estados Unidos en términos de misiles, radares, y capacidades antiaéreas hacen que el escenario de un potencial conflicto todavía se decante a favor de los estadounidenses y, al mismo tiempo, los vínculos geopolíticos, descritos en la sección anterior, también juegan un rol significativo en la manera en la que las fuerzas navales de ambos países

pueden participar (Axe, 2021). En este sentido, la ventaja técnica y tecnológica de la marina estadounidense, acompañada del respaldo diplomático y sus alianzas condicionan cualquier escenario en el que China aspire a alcanzar una superioridad marítima.

Por otro lado, el escenario donde hay un domino absoluto en términos de volumen y desarrollo tecnológico es en el campo aéreo, donde Estados Unidos concentra una ventaja de 4 a 1 en total de aeronaves y prácticamente duplica en todas las categorías ofensivas y logísticas a la fuerza aérea de la RPC, como lo indica la Tabla 6. Se debe destacar la gran cantidad de aviones de entrenamiento con los que cuenta la fuerza aérea de Estados Unidos, porque esto también se traduce en su disponibilidad de pilotos, lo cual garantiza que cuentan con el recurso humano para pilotar las aeronaves disponibles, e incluso para cubrir nuevos aviones o helicópteros producidos en el marco de un conflicto bélico.

Tabla 6. Capacidad aérea de China y Estados Unidos

	China	Estados Unidos
Total de aeronaves	3.285	13.247
Aviones de combate	1.200	1.957
Avión de ataque a tierra	371	783
Transporte	286	982
Aeronaves de entrenamiento	399	2.661
Aeronaves para misiones especiales	114	774
Helicópteros	912	5.463
Helicópteros de ataque	281	910

Nota: Elaboración propia. Datos tomados de: GFP, 2022

Es necesario destacar el hecho de que la fuerza aérea de Estados Unidos también se destaca por una experiencia práctica, y de combate, habiendo participado en misiones durante la fractura de Yugoslavia, la Guerra del Golfo, Irak, Libia y Siria. De manera adicional, su personal se mantiene en permanente actividad capacitando y formando a pilotos aliados de la OTAN, e incluso apoyando acciones en Colombia, Corea del Sur y Japón. De esta manera, la experiencia en combate y operaciones de la fuerza aérea estadounidense son otro factor que incidiría en un escenario de intervención o conflicto directo.

Finalmente, aunque una de las variables más relevantes termina siendo el factor nuclear. El conflicto entre Rusia y Ucrania ha demostrado que la intervención de Occidente está condicionada por la amenaza de destrucción mutua garantizada. La RPC ocupa solo el tercer lugar en términos de cantidad de cabezas nucleares, muy por debajo de Estados Unidos y Rusia (SIPRI, 2022). Sin embargo, a diferencia de Reino Unido y Francia, no se tienen registros de que

las cabezas nucleares chinas estén desplegadas, lo cual podría incidir en la capacidad de respuesta a una amenaza. Por otro lado, sí existe constancia de que la RPC estaría interesada en ampliar su arsenal nuclear, como lo muestra la tabla 7, mientras que Estados Unidos estaría atravesando un proceso de reducción táctica, manteniendo aquellas ojivas con mejor probabilidad de éxito.

Tabla 7. Capacidad nuclear de China y Estados Unidos

	China	Estados Unidos
Cabezas nucleares desplegadas	-	1.800
Otras cabezas nucleares	350	3.750
Total 2021	350	5.550
Total 2020	320	5.800

Nota: Elaboración propia. Datos tomados de: SIPRI, 2022

Un potencial conflicto nuclear con China parece una posibilidad lejana, pero es una probabilidad no descartable. La falta de un escenario que conduzca al desarme, sobre todo por la tensión actual con Rusia, brinda una nueva justificación al arsenal nuclear. De hecho, Estados Unidos baraja la posibilidad de que China tenga la capacidad de duplicar su arsenal nuclear en cinco años (Harris, 2022). En este escenario, el choque cultural empieza a ser un factor debido a la concepción del otro como un enemigo, más que como un rival. En un entorno similar a la competencia bipolar de la Guerra Fría, Estados Unidos y China plantean escenarios de polos opuestos, a pesar de la interdependencia que ambos mantienen.

El desarrollo de nuevos misiles hipersónicos con capacidad de transportar cabezas nucleares es una de las advertencias de China sobre su estrategia para desafiar a Estados Unidos (Sevastopulo y Hille, 2022b). La cúpula militar china considera que de alcanzar un desarrollo e implementación exitosa los misiles hipersónicos podrían cambiar la naturaleza de la guerra (Tiwari, 2022), reduciendo la necesidad de desplazamiento de tropas y el control territorial la RPC podría disminuir la brecha que existe con Estados Unidos. Este tipo de recurso se combina también con las armas antisatelitales desarrolladas por China, que podrían llevar el conflicto a un escenario espacial (Lowenthal, 2020).

Todo esto se complementa con el incremento de las capacidades cibernéticas de China, frente a las cuales Estados Unidos empieza a contemplar como una amenaza real (Klevering, 2022). De convertirse en la primera potencia cibernética, y sentar un dominio del ciberespacio, se podría discutir de un verdadero escenario de reducción de brechas militares. No obstante,

Estados Unidos demuestra estar consciente de esta realidad y tomará medidas para contener un cambio de roles en la lucha por el dominio del ciberespacio (Fischerkeller, 2022).

En conjunto, los elementos descritos en este apartado demuestran que, aunque China está aumentando su capacidad militar, todavía mantiene una larga brecha con Estados Unidos en la mayoría de los escenarios de capacidad militar. Frente a esta realidad, sería necesario un descuido absoluto de las capacidades estadounidenses para contemplar un cambio radical donde China pueda denominarse el hegemón militar. Y, en este sentido, las condiciones de conflicto global estarán condicionadas por la postura de Estados Unidos, en función de sus intereses.

4. **Discusión y Conclusiones**

Los elementos descritos en el presente estudio son indicadores de que el escenario a corto plazo mantendrá una conflictividad de baja escala. Sin embargo, existen factores de carácter geopolítico y de innovación militar que podrían provocar una escalada de tensiones en el marco de los próximos cinco años. Sobre todo, como consecuencia de los cambios políticos que inciden en la manera en la que se percibe a la contraparte. A pesar de ello vale destacar que, por encima del cambio de gobierno en Estados Unidos, Biden no muestra un real interés en recuperar una relación cooperativa con China. La amenaza a su hegemonía no es bien recibida por el electorado, que sigue encontrando en Trump una voz para canalizar el desagrado que produce China en varios sectores populares, e incluso productivos.

Destaca además el hecho de que China, necesita conseguir el dominio de Taiwán, su “provincia rebelde”, no solamente por considerar suya esa isla o por una vulnerabilidad tecnológica china (Taiwán fabrica el 60% de los semiconductores, mientras que China debe importar el 90% de los que se emplean para fabricar vehículos, móviles, electrónica de consumo y desarrollar tecnologías punta), sino porque le abre el camino a los océanos. Lo más probable es que el actual liderazgo del PCC lo intentará de todas las formas posibles, pero no a costa de una guerra nuclear, aunque su política oceánica quede disminuida. (Pérez, 2022).

Otro de los elementos que se pueden concluir con este análisis es que China enfrenta la limitación de sus potenciales aliados. Aunque su modelo de capitalismo de Estado le ha permitido insertarse en la cadena global de producción, el sistema de un solo partido no tiene acogida entre las democracias occidentales, ni cuenta con el capital cultural para convencer a la sociedad civil de otras regiones. En este sentido, para la RPC resulta más difícil encontrar un

nicho que pueda equilibrarse frente a los múltiples frentes y alianzas promovidos por Estados Unidos, que maneja una diplomacia mucho más incisiva, capaz de cerrar círculos a favor de sus intereses, sin provocar el rechazo de masivo de la sociedad civil, o el temor de los gobernantes de ver su soberanía afectada.

La conclusión de Gill y O'Hanlon (1999) de que China solo puede proyectar poder hasta donde Estados Unidos está dispuesto a permitir sigue vigente en una gran medida. Sin embargo, queda claro que Estados Unidos está más obligado que nunca a invertir recursos para contener los avances de China, y evitar un cambio en la hegemonía global; mientras que en otros escenarios existe un potencial marco en el que la misma RPC pueda condicionar a Estados Unidos en la toma de decisiones, o por lo menos, condicionar a otros actores provocando un desfaz en los intereses de los estadounidenses.

La competencia entre Estados Unidos y China resulta, en su mayor parte, contraproducente para el resto de naciones debido a que se ven envueltas en un entorno de inestabilidad y potencial conflicto. Esta realidad también requiere la planificación estratégica para evitar el compromiso de los intereses nacionales en un conflicto externo. Al mismo tiempo, se repite un entorno en el que los países más débiles, sobre todo aquellos que se mantienen en vías de desarrollo, no cuentan con la capacidad de contener el conflicto entre las grandes potencias, y se mantienen expectantes al desarrollo de los eventos a la espera de que las externalidades negativas no los afecten.

Existen soluciones, viables en el marco de la racionalidad, pero que dependen de la renuncia a factores ideológicos y a la sobrepolitización (algo que parece ausente en el contexto actual). Los tomadores de decisión tienen que ser capaces de renunciar a los intereses de corto plazo para asumir una postura seria contra la amenaza que una guerra hegemónica podría significar para la calidad de vida de sus ciudadanos, e incluso la propia supervivencia de la especie humana en el peor de los escenarios. El multilateralismo es una de las opciones, pero depende de una reforma drástica al sistema de Naciones Unidas, algo que parece poco probable.

Algo que sí resulta más factible es el uso de mecanismos regionales. Tal vez las naciones pequeñas nunca logren incidir en la geopolítica global, aunque Taiwán podría ser un ejemplo preciso de que todo es relativo al período histórico y las condiciones geoestratégicas. Sin embargo, incluso las naciones que no jueguen un rol protagónico en las agendas globales tienen

la oportunidad de incorporarse y fomentar organizaciones regionales con la capacidad ampliada de incidir estratégicamente en la toma de decisiones de países más poderosos.

Probablemente, la resolución al estado actual del escenario internacional dependa en gran medida de la capacidad de articulación, no solo a nivel interestatal, sino también entre sociedades y empresas. Un entorno de conflicto entorpecerá los canales de comercio global, la cooperación al desarrollo, y la lucha contra el cambio climático. En este sentido, aplazar la integración regional no solo resulta un error estratégico, sino que demuestra incluso mediocridad ante los desafíos de la modernidad. Los tomadores de decisión deben comprender contexto actual demanda la mejora de las condiciones de vida de su población mejoren y para ello requiere soporte y coordinación con otros actores.

Tanto China como Estados Unidos demuestran tomar decisiones en función de sus objetivos estratégicos y las necesidades de sus naciones. Los actores que forman parte de los países en vías de desarrollo, e incluso otras potencias intermedias, deben de estar conscientes que, si en el cumplimiento de sus objetivos se generan pérdidas para el resto, China e incluso Estados Unidos asegurará la protección de sus intereses por encima del resto de la comunidad internacional. En este sentido, el resto de actores debería ser capaz de articular sus acciones en este marco.

La guerra, a pesar de los nobles y necesarios intentos de activistas, diplomáticos, y otros actores que renuncian voluntariamente al uso de la fuerza, sigue presente como una probabilidad, especialmente porque los intereses geopolíticos de naciones como Estados Unidos y China involucran la amenaza, la proyección, e incluso el uso del poder militar. Bajo esta condición las políticas y planes de defensa globales deben contemplar la posibilidad de un encuentro directo, o un conflicto subsidiario, similar al caso de Rusia y Ucrania, que tal vez no involucren una participación directa, pero sí un impacto económico-comercial.

La guerra con Ucrania podría sacar a Rusia de la competencia por el liderazgo global, pero no existen garantías de ello. Por otro lado, países como India podrían estar esperando su momento de acción e intervención en la carrera global. La RPC ha mostrado interés en que más actores se sumen al desafío global, ya que esto podría minar la cohesión de Occidente, liderado por Estados Unidos. El ministro de Relaciones Exteriores de China ha llegado a afirmar que los BRICS deberían ampliarse, contemplándose la posibilidad de incluir a Arabia Saudita, Argentina, Kazajistán, Egipto, Emiratos Árabes Unidos, Indonesia, Nigeria, Senegal y Tailandia (RT, 2022). De conseguir este tipo de acciones y, sobre todo, darle sostenibilidad a la propuesta más allá de

las buenas intenciones políticas, se podría hablar de un verdadero desafío a la hegemonía estadounidense. De lo contrario, lo más probable es que Estados Unidos se mantenga como un hegemón disputado.

Finalmente, resulta fundamental cuestionarse si la humanidad puede permitirse continuar en los ciclos tradicionales de hegemonía y conflicto o si esto es un mero factor distractor de amenazas más grandes. El surgimiento de la pandemia de COVID-19 fue un llamado de atención, pero parece haber sido pasado por alto; las advertencias sobre el cambio climático no paran de golpear la puerta, pero la prioridad parece seguir siendo los intereses de políticos y élites que aspiran la concentración de poder, a pesar del malestar y el riesgo para la vida de sus ciudadanos. La evidencia para actuar en contra de las figuras que aspiran a perpetuar la guerra como recurso viable está presente, pero parecieran ser pocos los dispuestos asumir la responsabilidad de nuestra era.

Elaborado por:
Unidad de Estudios Estratégicos

Msc. Bernardo Gortaire Morejón
171841194-3
Docente No Titular Invitado

5. Bibliografía

Axe, D. (2021). "Yes, The Chinese Navy Has More Ships Than The U.S. Navy. But It's Got Far Fewer Missiles". Extraído el 25 de mayo de 2022 de: <https://www.forbes.com/sites/davidaxe/2021/11/10/yes-the-chinese-navy-has-more-ships-than-the-us-navy-but-its-got-far-fewer-missiles/?sh=5d7601ac61b6>

Banerjee, A. (2020). "India-China Diplomatic Relations: A Perspective". Extraído el 12 de mayo de 2022 de: <https://www.mfa.gov.cn/ce/cgkolkata/eng/zlgxw/t1915624.htm#:~:text=On%20April%201%2C%201950%2C%20India,that%20has%20attracted%20widespread%20attention.>

Chase, M. S., Engstrom, J., Tai Ming Cheung, Gunness, K. A., Harold, S. W., Puska, S., & Berkowitz, S. K. (2015). Weaknesses in People's Liberation Army Organization and Human Capital. En *China's Incomplete Military Transformation: Assessing the Weaknesses of the People's Liberation Army (PLA)* (pp. 43–68). RAND Corporation. <http://www.jstor.org/stable/10.7249/j.ctt13x1fwr.10>

CGTN (2022). "Pakistani FM: Any attack on China is an attack on Pakistan". Extraído el 24 de mayo de 2022 de: <https://news.cgtn.com/news/2022-05-22/Pakistani-FM-Any-attack-on-China-is-an-attack-on-Pakistan-1afqbEm7648/index.html>

CNA (2022). "國軍45處重點營區將建置中科院無人機防禦系統". Extraído el 19 de mayo de 2022 de: <https://www.cna.com.tw/news/aip/202205190143.aspx>

Colby, E. (2021). *The Strategy of Denial*. Yale University Press

Del Amo, P. (2022). "Fase 1 de la Guerra de Ucrania ¿fracaso ruso?". Extraído el 16 de mayo de 2022 de: <https://www.descifrandolaguerra.es/fase-1-de-la-guerra-de-ucrania-fracaso-ruso/>

DW (2021). "China confía en "relaciones amistosas" con los talibanes". Extraído el 12 de mayo de 2022 de: <https://www.dw.com/es/china-conf%C3%ADa-en-relaciones-amistosas-con-los-talibanes/a-58876811>

Economics Explained (diciembre 2021). *China Has A Debt Problem Three Times Larger Than Evergrande* [Video]. YouTube. <https://www.youtube.com/watch?v=ITvXlax4ZXk>

Edudwar (2022). "Top 10 Strongest Navies in the World 2022". Extraído el 24 de mayo de 2022 de: <https://www.edudwar.com/top-10-strongest-navies-in-the-world/#:~:text=United%20States%20Navy&text=With%20347%2C042%20active%20personnel%2C%20101%2C583,and%203%2C900%20plus%20manned%20aircraft.>

Fischerkeller, M. (2022). "What Does the 2022 NDS Fact Sheet Imply for the Forthcoming Cyber Strategy?". Extraído el 26 de mayo de 2022 de: <https://www.lawfareblog.com/what-does-2022-nds-fact-sheet-imply-forthcoming-cyber-strategy>

France 24 (2020). "China firma junto a otros 14 países el mayor acuerdo comercial del mundo sin incluir a EE. UU." Extraído el 12 de mayo de 2022 de: <https://www.france24.com/es/asia-pacifico%3%ADfco/20201116-china-asia-pacifico-rcep-acuerdo>

Gallardo, C. (2022). "UK's Liz Truss: NATO should protect Taiwan too". Extraído el 14 de mayo de 2022 de: <https://www.politico.eu/article/liz-truss-nato-taiwan-protect/>

Garcia, I., Manson, M., Peterson, S., y Tierney, M. (2022). "Poll: Will China Attack Taiwan?". Extraído el 28 de abril de 2022 de: <https://foreignpolicy.com/2022/03/31/china-taiwan-attack-russia-ukraine-expert-poll/>

Garver, R. (2022). "US to Invite Pacific Leaders to White House, Increase Diplomatic Outreach". Extraído el 14 de mayo de 2022 de: <https://www.voanews.com/a/us-to-invite-pacific-leaders-to-white-house-increase-diplomatic-outreach-/6554718.html>

GFP (2022). "Comparison of China and United States Military Strengths (2022)". Extraído el 25 de abril de 2022 de: <https://www.globalfirepower.com/countries-comparison-detail.php?country1=china&country2=united-states-of-america>

Gill, B. y O'Hanlon, M. (1999). "China's Hollow Military". Extraído el 25 de abril de 2022 de: <https://www.brookings.edu/articles/chinas-hollow-military/>

Harris, P. (2022). "China's nuclear weapons build-up threatens mutually assured destruction". Extraído el 26 de mayo de 2022 de: <https://hongkongfp.com/2022/04/05/chinas-nuclear-weapons-build-up-threatens-mutually-assured-destruction/>

Hickman, K. (2019). "The History of Containment Policy". Extraído el 19 de mayo de 2022 de: <https://www.thoughtco.com/definition-of-containment-2361022#:~:text=Containment%20was%20a%20foreign%20policy,would%20spread%20to%20n%20neighboring%20countries.>

Hussein M. y Haddad, M. (2021). "Infographic: US military presence around the world". Extraído el 24 de mayo de 2022 de: <https://www.aljazeera.com/news/2021/9/10/infographic-us-military-presence-around-the-world-interactive>

Insite (2021). "How China built the world's largest highway network". Extraído el 24 de mayo de 2022 de: <https://insite.ipwea.org/how-china-built-the-worlds-largest-highway-network/#:~:text=It%20is%20advice%20that%20Chinese,the%20longest%20in%20the%20world.>

Klevering, G. (2022). "A Brief Look at Chinese Cyberwarfare". Extraído el 24 de mayo de 2022 de: <https://smallwarsjournal.com/jrnl/art/brief-look-chinese-cyberwarfare>

Lee, Y., Shirouzu, N., y Lague, D. (2021). "T-DAY: The Battle for Taiwan". Extraído el 14 de mayo de 2022 de: <https://www.reuters.com/investigates/special-report/taiwan-china-chips/>

Losey, S. (2021). "Americans' Trust and Confidence in the Military Is Decreasing, New Survey Finds". Extraído el 11 de mayo de 2022 de: <https://www.military.com/daily-news/2021/03/10/americans-trust-and-confidence-military-decreasing-new-survey-finds.html>

Lowenthal, M. M. (2020). *Intelligence: From secrets to policy*. SAGE.

Mann, P. (1999). "Spy Charges Jeopardize China's Trade Status", *Aviation Week and Space Technology*, p. 26.

Makinen, J. (2015). "China's military: How strong is the People's Liberation Army?". Extraído el 20 de mayo de 2022 de: <https://www.latimes.com/world/asia/la-fg-china-military-pla-q-and-a-20150902-story.html>

Murphy, M. (2022). "Ukraine war: US wants to see a weakened Russia". Extraído el 17 de mayo de 2022 de: <https://www.bbc.com/news/world-europe-61214176>

Oberg, J. (2022). "Ukraine: Foolish for Finland & Sweden to Join NATO". Extraído el 17 de mayo de 2022 de: <https://scheerpost.com/2022/05/16/ukraine-foolish-for-finland-sweden-to-join-nato/>

Onorato, M., Scheve, K., & Stasavage, D. (2014). Technology and the Era of the Mass Army. *The Journal of Economic History*, 74(2), 449-481. doi:10.1017/S0022050714000321

Parton, C. y Byrne, J. (2021). "China's Only Ally". Extraído el 11 de mayo de 2022 de: <https://rusi.org/explore-our-research/publications/rusi-newsbrief/chinas-only-ally>

Pew Research Center (2022). "Most Americans Have 'Cold' Views of China. Here's What They Think About China, In Their Own Words". Extraído el 14 de mayo de 2022 de: <https://www.pewresearch.org/global/2021/06/30/most-americans-have-cold-views-of-china-heres-what-they-think-about-china-in-their-own-words/>

PolyMatter (mayo 2021). *Why China Sucks at Soft Power — China's Reckoning (Part 4)* [Video]. YouTube. <https://www.youtube.com/watch?v=y87R3Lp0jd0>

Pothier, F. y Vershbow, A. (2017). "NATO and Trump The Case for a New Transatlantic Bargain". Extraído el 17 de mayo de 2022 de:

https://espas.secure.europarl.europa.eu/orbis/sites/default/files/generated/document/en/NATO_and_Trump_web_0623.pdf

Press Trust of India (2021). "India may overtake China as most populous country even before 2027: Report". Extraído el 12 de mayo de 2022 de: https://www.business-standard.com/article/current-affairs/india-may-overtake-china-as-most-populous-country-even-before-2027-report-121051201219_1.html

Putra, Bama Andika, Darwis, & Burhanuddin. (2019). "ASEAN Political-Security Community: Challenges of establishing regional security in the Southeast Asia". *Journal of International Studies*, 12(1), 33-49. doi:10.14254/2071-8330.2019/12-1/2

Reuters Staff (2021). "China to leapfrog U.S. as world's biggest economy by 2028 - think tank". Extraído el 25 de abril de 2022 de: <https://www.weforum.org/agenda/2021/01/china-worlds-biggest-economy-usa-think-tank-covid-coronavirus>

Roblin, S. (2021). "Russia, China, or America? Who Has the World's Best Tanks?". Extraído el 24 de mayo de 2022 de: <https://nationalinterest.org/blog/reboot/russia-china-or-america-who-has-world%E2%80%99s-best-tanks-178028?page=0%2C1>

Roshan, R. (2022). "What you need to know about Solomon Islands". Extraído el 14 de mayo de 2022 de: <https://www.opendemocracy.net/en/solomon-islands-china-us-australia-conflict/>

RT (2022). "China propone ampliar el BRICS y activar su cooperación con los países fuera de la organización". Extraído el 26 de mayo de 2022 de: <https://actualidad.rt.com/actualidad/430295-china-proponer-ampliar-brics-activar-cooperacion>

Sajjanhar, A. (2021). "China-Central Asia relations: An uneasy co-existence". Extraído el 12 de mayo de 2022 de: <https://www.orfonline.org/expert-speak/china-central-asia-relations-an-uneasy-co-existence/>

Sevastopulo, D. y Hille, K. (2022a). "US holds high-level talks with UK over China threat to Taiwan". Extraído el 14 de mayo de 2022 de: <https://www.ft.com/content/b0991186-d511-45c2-b5f0-9bd5b8ceee40>

Sevastopulo, D. y Hille, K. (2022b). "China tests new space capability with hypersonic missile". Extraído el 26 de mayo de 2022 de: <https://www.ft.com/content/ba0a3cde-719b-4040-93cb-a486e1f843fb>

SIPRI (2021). "Global nuclear arsenals grow as states continue to modernize—New SIPRI Yearbook out now". Extraído el 25 de mayo de 2022 de: <https://sipri.org/media/press-release/2021/global-nuclear-arsenals-grow-states-continue-modernize-new-sipri-yearbook-out-now>

Strangio, S. (2021). "Report Shows Rising Southeast Asian Trust in US, Falling Trust in China". Extraído el 13 de mayo de 2022 de: <https://thediplomat.com/2021/02/report-shows-rising-southeast-asian-trust-in-us-falling-trust-in-china/>

Tiwari, S. (2022). "A 'Decade Ahead' Of USA! China Says Its New Hypersonic Missiles Can Hit Fast Moving Targets With Deadly Precision". Extraído el 24 de mayo de 2022 de: <https://eurasianimes.com/china-says-its-new-hypersonic-missiles-can-identify-track-hit-targets/>

U.S. Department of Defense (2022). "Fact Sheet: 2022 National Defense Strategy". Extraído el 24 de mayo de 2022 de: <https://media.defense.gov/2022/Mar/28/2002964702/-1/-1/1/NDS-FACT-SHEET.PDF>

Wade, R. (2022). "Why the US and Nato have long wanted Russia to attack Ukraine". Extraído el 17 de mayo de 2022 de: <https://blogs.lse.ac.uk/europpblog/2022/03/30/why-the-us-and-nato-have-long-wanted-russia-to-attack-ukraine/>

Wong, E. y Qin, A. (2022). "U.S. Presses Taiwan to Buy Weapons More Suited to Win Against China". Extraído el 14 de mayo de 2022 de: <https://www.nytimes.com/2022/05/07/us/politics/china-taiwan-weapons.html>

Wu, G. (2016). "Ending poverty in China: What explains great poverty reduction and a simultaneous increase in inequality in rural areas?" Extraído el 25 de abril de 2022 de: <https://blogs.worldbank.org/eastasiapacific/ending-poverty-in-china-what-explains-great-poverty-reduction-and-a-simultaneous-increase-in-inequality-in-rural-areas>

CESPE